

LA REGION Y SUS PROBLEMAS

Por BERNARD KAYSER

Director del Instituto de Geografía de la Universidad
de Toulouse - Le Mirail

Contenido:

Iª Parte: Resumen de las conferencias pronunciadas por
B. KAYSER en el Departamento de Geografía de
la Universidad de Barcelona.

1. La división del espacio en los países subdesarrollados.
2. El problema regional y la regionalización en Francia.
3. Un nuevo modelo de las relaciones campo-ciudad.
4. Las pequeñas ciudades, una alternativa a la urbanización por las metrópolis.

IIª Parte: Los tipos de regiones en Brasil (Comunicación
al Coloquio sobre "La regionalización del
espacio en Brasil", Burdeos, 1968)



Realización: "Equipo Urbano"

Publicaciones de los Estudiantes del Departamento de Geografía
de la Universidad de Barcelona

Serie Geografía Urbana; Nº 2

Mayo 1972

LA DIVISION DEL ESPACIO EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

A.- Necesidad de una división del espacio en los países subdesarrollados.

La Geografía quiere ser una ciencia social a través de unos objetivos, que se concentran, en el caso de los países subdesarrollados, en la división del espacio como medio necesario de organización y desarrollo del mismo.

Los problemas a la hora de hacer esta división son muchos; no podemos basarnos para ello en un aspecto meramente descriptivo o estadístico, sino en las realidades concretas que cada país presenta; interesa, por tanto, el modo en que vamos a dividir este espacio.

B.- Modo de dividir el espacio.

Para llegar a esta organización del espacio debemos separar dos conceptos básicos:

I.- Principios de la división:

a) integración

b) primacía del factor nacional

II.- Concepto de región.

I.- a) La integración puede entenderse desde un punto de vista económico en tal caso podemos decir que no existen espacios habitados que queden al margen de la economía moderna.

Asimismo, encontramos en la integración un aspecto sociológico resultante del peso específico que la ideología del mundo occidental o capitalista ejerce sobre países subdesarrollados, fomentado a la vez, por los medios de comunicación y de difusión. De este modo, toda entidad de población toma contacto con la sociedad industrial o de consumo.

b) El siglo XIX es para Europa el siglo de las grandes nacionalidades, aunque es en el siglo XX cuando el sentimiento nacional se extiende a todo el mundo. En los países subdesarrollados, el factor nacional juega un importante papel como factor de desarrollo.

Pero en un proceso de independencia de un país subdesarrollado frecuentemente las divisiones territoriales señaladas por la metrópoli son arbitrarias y no responden a la realidad nacional de

pueblo que las habita. En estos casos, los órganos de gobierno de dichos países se ven obligados a proclamar y defender una nacionalidad que no responde a unos intereses colectivos.

II.- Concepto de región.

En los países subdesarrollados, el espacio debe ser dividido en regiones. Por una parte, en el sentir popular ya existe, de hecho, un criterio de división, pero es ambiguo e inconcreto. Por otro lado, una región puede definirse, según el criterio clásico, como "una porción de espacio terrestre identificada e individualizada", pero esta definición resulta, asimismo, imprecisa debido a la propia ambigüedad del lenguaje común, vacío de contenido científico.

También puede hablarse de regiones históricas, de regiones homogéneas, de regiones polarizadas alrededor de una ciudad, etc. pero lo que geográficamente identifica la región, de un modo científico, es su paisaje humano. Así pues, existe una controversia entre la manera de entender la región según sea el punto de vista popular o científico.

Para definir e identificar una región en el presente debemos partir de que la región es el resultado de una dialéctica constante entre los diversos factores activos y físicos.

La región es un subespacio dentro del espacio nacional, un subespacio integrado, y, como tal, viene definida por las relaciones homogéneas y complementarias desarrolladas alrededor de un centro autónomo.

Sin embargo, esta definición no da solución a tres tipos de problemas:

- problemas de escala (no podemos comparar una región de Guatemala con una de la India, por ejemplo).
- problemas de nivel (¿puede una región incluirse dentro de otra?).
- problemas de organización económica, política y social.

En una comunicación presentada al Congreso Regional de Geografía de México en 1965, distinguíamos cinco tipos de regiones:

- I.- espacio indiferenciado, con carácter de autoabastecimiento y con escasa integración en la economía nacional.

- 2.- espacio de cuenca urbana, bajo la influencia de la ciudad.
- 3.- región de especulación, que es objeto de especulación y de explotación (tipo colonial).
- 4.- región en desarrollo, hoy diríamos en vías de equipamiento.
- 5.- región ya organizada, que tiene ya una ordenación y organización urbana.

No obstante, los espacios antes definidos individualmente según alguno de los factores citados nunca escapan de la influencia de los demás, es decir, un espacio puede ser región de desarrollo y de especulación al mismo tiempo, pongamos por caso. Por otra parte, todos los espacios están sometidos, en distintos grados, a la influencia de las ciudades o de algún otro factor y, asimismo, constituyen siempre una progresión de desarrollo.

Por tanto, es preciso revisar el concepto de región atendiendo a múltiples y complejos factores, no a uno solo.

La región debe ser la forma de organización del espacio lo menos técnica y tecnocrática posible, dando primacía a los aspectos humanos; en ella los hombres deben tener las máximas posibilidades de trabajar en conjunto; al fin y al cabo son ellos los que definen y dan cuerpo a la región.

No debemos olvidar que el problema de la organización del espacio ocupa un lugar secundario ante el problema de la organización social. De ahí se desprende el conocimiento que el geógrafo debe poseer de las ramas sociales de la ciencia.

EL PROBLEMA REGIONAL Y LA REGIONALIZACION EN FRANCIA

En 1968, el General De Gaulle presentó, en un discurso en Lyon, el proyecto de reforma regional, mediante el cual intentaba poner fin a la oposición entre centralización-descentralización. La polémica que este tema había suscitado era aún viva ciento cincuenta años después de que las viejas provincias fueran sustituidas por los departamentos. (I)

Con la derrota del proyecto, en el referendum que significó la caída del General, la reforma regional quedó paralizada. Sin embargo, cierto tiempo después (1970), se reemprendió el estudio de la creación de colectividades territoriales. El nuevo proyecto no concede una verdadera autonomía política a las regiones, sino que es en realidad una Ley de reorganización de la Administración francesa.

La regionalización, que se basa en el principio de autonomía, pretende que las decisiones económicas y políticas se tomen a un nivel inferior respecto al nivel nacional. Esta es una de las reivindicaciones más generalizadas en nuestra época, la ideología de la cual aparece ya en el siglo pasado.

Para ilustrar el problema regional en Francia, tomaremos una constatación de base, como es la oposición existente, a diferentes niveles, entre París y Provenza.

Las diferencias entre París y Provenza no han dejado nunca de acentuarse. Por ejemplo, las élites provenzales han sido absorbidas progresivamente por París, ciudad que posee un nivel de renta superior en un 40 % al del resto del país.

La conciencia de esta disparidad económica es considerable y existe un movimiento de revuelta que enfrenta a los responsables de Provenza con el poder central, o con el prefecto, que es su representante. No obstante, el circuito administrativo se establece de París a Provenza, y ningún otro modo puede ser imaginado sin crear graves problemas a la Administración. El poder ejecutivo siempre trata de evitar cambios en el marco de la Administración, ya que serían perjudiciales para el equilibrio del conjunto del país.

La misma ambigüedad con que los gobiernos afrontan la cuestión regional, se encuentra en las ideologías regionalistas, que no coinciden en la delimitación de la región y sus características.

Si se quiere llevar a cabo una reforma regional en Francia, es preciso empezar por construir la región. Se hace necesaria una división regional, para la

(I) Una ampliación de las ideas expuestas en esta conferencia puede encontrarse en el libro "95 régions", cit. en Bibliografía

cual existen tres grandes opciones de división que se oponen entre sí:

- Las Grandes Regiones
- Los Grandes Departamentos
- La Pequeña Región

Las Grandes Regiones, como el "Grand Sud-Ouest", el "Grand Sud-Est", son regiones cuyos límites han sido fijados de forma arbitraria y no poseen ninguna cohesión interna.

Los Grandes Departamentos fueron preconizados por M. Debré en el momento de la Liberación, en 1947. Se proponía la reducción de los 90 Departamentos existentes a 39, y construir así unas unidades administrativas más operativas dentro de las nuevas condiciones tecnológicas.

La Pequeña Región es lo que se conoce con el nombre de "pays". Son aquellas zonas que tienen una historia, una cultura y una solidaridad interna comunes. Debido a su gran número, más que verdaderas regiones constituyen, en realidad, unos grandes municipios, equivalentes a las "comarcas" españolas.

Frente a estos tres tipos de regiones, en la reforma de 1964 se establece la "Región-Programa", que tiene el precedente de la "Región Estratégica" creada por el gobierno de Vichy para reforzar la acción del control policiaco, y que fue sustituida por los Comisarios de la República en la Liberación.

En esta reforma regional de 1964 se crean las "super-prefecturas", que coordinan las actividades de cierto número de Departamentos.

La C.A.R. (Conferencia Administrativa Regional) comprende, bajo la autoridad del prefecto de la región, a los prefectos departamentales, el tesorero y pagador general de la región, el inspector general y otros altos cargos administrativos.

Paralelamente a las C. A. R. se crean las C.D.E.R. (Comisión de Desarrollo Económico Regional), órganos consultivos de base corporativa que sólo puede expresar opiniones sobre los problemas relativos a la puesta en práctica del desarrollo económico y social, y sobre la ordenación del territorio que concierne a su circunscripción.

En el terreno de la planificación económica nacional, a partir del segundo Plan (1955) se habla de nuevo de la necesidad de una acción regional que tienda a resolver los problemas económicos de las zonas más desheredadas, como la Bretaña. Este propósito encajaba dentro del racionalismo centralizador y consistía en potenciar aquellas zonas con elevado nivel de subempleo a base de la creación de

7

nuevas industrias, No es, por tanto, un plan de conjunto.

En el cuarto Plan se empiezan a estudiar los créditos, para distribuirlos no solamente por ministerios y sectores, sino también por regiones.

En el quinto Plan se establecen los presupuestos para cada región, y éstas pueden hacer a la vez contrapropuestas.

Dentro de la planificación nacional, la política regional depende de organismos centrales, como la Comisión Nacional de Ordenación Territorial (C.N.O.T.), organismo consultivo supeditado a la Comisaría General del Plan. Esta política es irresponsable, pues la región, a través de la C.D.E.R., no tiene poder ejecutivo para realizar las proposiciones que presenta a la C.N.O.T. y que pueden ser revocadas por este organismo. Los grandes proyectos, que tanta importancia tienen para el desarrollo de la región, quedan fuera de la competencia regional (equipamientos de enseñanza superior, nuevas ciudades, proyectos del litoral, autopistas,...).

La ambigüedad fundamental de la política francesa en materia regional y ordenación del territorio contrasta con la espectacularidad con que el modelo de planificación francesa es expuesto al extranjero.

La política ambigua respecto a la regionalización no es el resultado de una voluntad de sabotaje a las regiones y de una opresión regional, sino solamente el resultado de la tradición centralizadora francesa, cuyo enorme poder está centrado en París.

Existe una tendencia a creer que la solución a los problemas asfixiantes de la concentración parisiense se halla en una descentralización, lo que traería una mejor utilización del territorio francés en relación a su población. Sin embargo, el futuro no puede ser asegurado más que dentro del cuadro de una regionalización basada en las delimitaciones geográficas.

Tercera Conferencia

UN NUEVO MODELO DE LAS RELACIONES CAMPO-CIUDAD

Entre la ciudad y el campo existe una estrecha relación, concretada por una zona de influencia que cada ciudad ejerce sobre el campo que la circunda.

Esta relación ha experimentado importantes variaciones en los últimos veinte años, tanto a nivel nacional como internacional.

Los principales aspectos de las relaciones campo-ciudad estudiados por los geógrafos, según el análisis clásico, eran:

I.- En el plano económico:

- 1.- el abastecimiento de la ciudad por el campo y los aspectos económicos derivados de esta relación.
- 2.- la recolección de los productos agrícolas y las implicaciones de comercialización de los mismos.
- 3.- la distribución en el campo de los productos industriales y otros artículos de consumo de la ciudad.
- 4.- la descapitalización del campo y el trasvase de capitales hacia la ciudad.

II.- En el plano social, demográfico, político y cultural, hay que considerar tres elementos:

- 1.- aumento de la importancia de la clase de los grandes terratenientes que viven en la ciudad. Nacimiento de una clase comercial especializada en los intercambios comerciales entre el campo y la ciudad en el transcurso de este siglo.
- 2.- incremento del número de inmigrantes en la ciudad procedentes del campo, mecanismo bien conocido, que puede responder a :
 - una demanda de mano de obra industrial
 - una fuga del agricultor, motivada por la crisis del campo.

En general, parece que los elementos atractivos de la ciudad predominan frente a los repulsivos del campo.

- 3.- difusión de una ideología homogénea y de problemas culturales procedentes de la ciudad en el campo, creando así una clientela política y comercial indispensable para el poder urbano.

Todos los anteriores elementos, tanto económicos como so-

9

ciales se interpretan formando una estructura.

Debido a la aparición de nuevos factores, que llevan a un nuevo sistema de relación entre el campo y la ciudad, muchos de los elementos del análisis clásico no son actualmente válidos.

Esta nueva relación se caracteriza por:

I.- La ciudad llega a construirse un sistema económico autónomo, de autoabastecimiento. Los elementos procedentes del campo circundante son cada vez menos importantes, y generalmente secundarios (la función misma de suministro de alimentos a la ciudad ocupa un segundo lugar en la economía urbana).

La evolución económica de las ciudades es debida a las industrias y a los servicios; al aumentar la producción urbana, aumenta asimismo la demanda urbana, por lo que la mayor parte de los productos industriales y de los servicios son consumidos en la ciudad.

II.- La ciudad aumenta espacialmente, absorbiendo parte del sector rural que la rodea. Aparece de esta manera una zona periurbana, de gran importancia tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, donde se forman los "bidonvilles". En esta zona periurbana, habitada frecuentemente por inmigrantes procedentes del campo, aparece un tipo de agricultura urbana, hecho de por sí muy característico.

III.- Con el desarrollo de las comunicaciones, el campo llega incluso a recibir influencias y a ser dominado por ciudades que no son geográficamente inmediatas. El drenaje de la riqueza rural se efectúa hacia centros regionales o internacionales, lejanos e impersonales. Se establece una comunicación directa entre centro productor y centro consumidor o transformador sin ningún contacto con la ciudad regional. Como consecuencia directa tenemos que la jerarquía y la red urbana quedan alteradas.

IV.- Formación de dos sectores totalmente diferentes en la agricultura, lo cual favorece la ruptura de las relaciones tradicionales entre el campo y la ciudad:

- un sector de agricultura moderna, altamente comercializado, industrializado y organizado hacia la producción de abastecimiento de los mercados urbanos.
- un sector agrícola marginado y sin futuro, fuente de emigración a la ciudad.

V.- Transformación de los aspectos sociales y culturales en la relación campo-ciudad. La cultura tiende a uniformizarse y el dominio de la cultura urbana cada día se ve más afirmado. Algunos autores hablan de una ruralización de las ciudades, debido a los grandes contingentes de población de origen rural que en ellas viven; sin embargo, esto no parece ser cierto puesto que al generalizarse el modelo cultural urbano (importancia de la escolarización en la ciudad), tiende a disminuir el peso de la cultura rural, que sólo subsiste en el plano lingüístico familiar y en el plano alimenticio.

Por el contrario, el peso político del campo aumenta superando al peso económico. Así por ejemplo, en las campañas políticas, la agricultura ocupa un lugar relevante, superior al que le corresponde en la contabilidad nacional.

Los servicios, en gran parte, continúan siendo distribuidos por las ciudades locales y regionales. Esta distribución permite fijar indiscutiblemente, zonas de influencia urbana, aunque para la organización del espacio las relaciones económicas y sociales son las más importantes.

LAS PEQUEÑAS CIUDADES, UNA ALTERNATIVA A LA URBANIZACION POR LAS METROPOLIS

La conferencia va a versar sobre la dinámica de las pequeñas ciudades en Francia. Fundamentalmente, se explicará el desarrollo de un estudio que sobre el tema ha dirigido el Instituto de Geografía de la Universidad de Toulouse. (I)

Ante todo, y para situarnos en la realidad urbana actual en Francia, debe señalarse que la mitad de la población francesa está concentrada en torno a las grandes ciudades. Así pues, ¿qué papel les queda a las pequeñas ciudades?; ¿es móvil la población de las mismas?; ¿cuáles son las relaciones de la pequeña ciudad con su entorno rural?; ¿existe en ellas vida activa?.

A través de los trabajos de los estudiantes sobre la región de Toulouse, se matizaron estas preguntas hasta llegar a una hipótesis de trabajo: las pequeñas ciudades cambian (cambio que se podía apreciar ya desde 1950). Se empezó entonces la investigación a nivel nacional, no regional, por cuyo motivo el proyecto fue presentado al Centro de Ordenación del Territorio, el cual lo aprobó, facilitando además la ayuda económica necesaria.

Se planteó inmediatamente un problema metodológico: ¿sobre qué muestra debía realizarse el estudio?, o dicho de otra forma, ¿qué es la pequeña ciudad?. Se optó por una definición estadística que excluía el ámbito rural y que conservaba la homogeneidad de la muestra: localidades de población comprendida entre 5.000 y 20.000 habitantes. Una vez eliminadas las que formaban parte de las grandes aglomeraciones, quedaron 532 localidades con las características deseadas.

Para llegar hasta los 650 datos, que para cada una de aquellas ciudades se recogieron como información final, se siguieron dos caminos. Uno, el vaciado de estadísticas publicadas. Otro, la cuantificación de los datos cualitativos obtenidos por medio de una encuesta directa en cada una de las ciudades. Este segundo camino tomó un papel relevante. La encuesta incluía cuestiones que iban desde la composición profesional de los concejales hasta entrevistas directas con grupos y personas de la ciudad, pasando por el nivel de equipamiento; la evolución demográfica y del empleo en relación con el número de establecimientos, comprobación de la lista oficial de éstos; entrevistas con maestros, etc

Para realizar esta tarea se dividió el país en diez regiones; al frente de cada una de ellas quedaba un coordinador, el cual no era necesariamente

(I) KAYSER, y otros: Un système d'information sur les petites villes françaises
Université de Toulouse, C.I.E.U., 1972

un geógrafo. Así se logró, en pleno trabajo, la colaboración de sociólogos, economistas, etc. Los colaboradores fueron remunerados por el organismo que patrocinaba la investigación. Esta fase de la investigación duró cuatro meses, y una vez codificados y mecanizados los datos, se pudo pasar al análisis de los mismos.

En la fase de análisis de los datos, se seleccionaron las informaciones más interesantes para comprobar las hipótesis formuladas. Se destacaron, por su importancia, algunos resultados.

En primer lugar, un gran número de pequeñas ciudades tienen características industriales. Muchas veces es un tipo de industria creada en el siglo XIX y que experimenta graves problemas de expansión. Se observó también, que apenas existe diversificación en la actividad industrial de estas ciudades. Sin embargo, las instalaciones industriales existentes en ellas son de tipo muy diverso, desde grandes fábricas a simples talleres dedicados a la misma rama de producción. En cuanto a la comercialización de los productos se constata la decadencia, en su papel, del empresario local mientras que, las decisiones tomadas lejos de la pequeña ciudad (por lo general en París) y la integración de los productos en los circuitos nacional e internacional, toman cada día mayor importancia. No obstante, se debe advertir que no todas las pequeñas ciudades son industriales.

En segundo lugar, se destaca la estabilización del empleo industrial desde 1955, que contrasta con el crecimiento real de la población de las pequeñas ciudades. Este crecimiento es, aproximadamente, igual a la media del total de la población francesa. Como consecuencia inmediata de ello tenemos que debería darse una escasez de empleo; pero se ha visto compensada durante estos últimos años por un gran desarrollo del sector terciario.

Este desarrollo es la consecuencia lógica de la expansión ascendente del nivel de vida, lo que motiva un mayor consumo y un auge del comercio. A la vez, con el aumento de la población tras la guerra, se produce un gran equipamiento en los servicios públicos (educación, sanidad, etc.) y en el sector de la construcción.

Cara al futuro debe considerarse la posibilidad de una saturación terciaria con el consiguiente estancamiento del empleo y de la actividad económica. Por tal motivo debería abordarse el problema de la organización del espacio en relación con los problemas de índole política que comporta.

Cuando la iniciativa privada construye chalets y casas de campo fuera de las pequeñas ciudades, y cuando existe hacia éstas una emigración selectiva, debida a la abundancia de empleo en el sector terciario, no parece indicado poner

en marcha una política encaminada a considerar las pequeñas ciudades como lugar de vida ideal.

Por último, esta movilidad de la población puede modificar la presión social que caracteriza a la pequeña ciudad, y su arraigada personalidad local, caracteres que, unidos a su dinamismo, la diferencian de la gran ciudad.

BIBLIOGRAFIA

- Bernard et Jean-Louis KAYSER, 95 Régions..., Paris, Editions du Seuil, 1971
- Bernard KAYSER, La régionalisation de l'espace au Brésil, dentro de la obra Les types de régions au Brésil, Centre National de la Recherche Scientifique, Burdeos, 1968
- Pierre GEORGE, Raymond GUGLIELMO, Bernard KAYSER e Yves LACOSTE, Geografía Activa, Barcelona, Ediciones Ariel S.A., 196
- Bernard KAYSER, Les divisions de l'espace dans les pays sous-développés, Annales de Géographie, 75, 1966, pp.686-697

LOS TIPOS DE REGIONES EN EL BRASIL

Bernard KAYSER

Professeur à la Faculté des Lettres et
Sciences Humaines de Toulouse.

Durante los últimos años, los geógrafos brasileños han multiplicado los trabajos llamados de regionalización. Uniendo la reflexión teórica con la ejecución, se han lanzado audazmente al asalto de un campo en otras partes sólidamente ocupado por los economistas clásicos, y se han enseñoreado de él : así es como se han convertido en los maestros de los estudios espaciales. La impetuosidad y la fecundidad de sus esfuerzos han desembocado en resultados tangibles, escalonados en un corto período de tiempo : la bibliografía geográfica brasileña de los últimos dos años lo atestigua.

En estas circunstancias, ¿ porqué y cómo aportar algo nuevo ? En el plano de la delimitación de las "regiones homogéneas", determinación de los "polos", medición de los "flujos" y las "zonas de influencia", así como en el plano de las hipótesis macro-geográficas de división del espacio, la obra brasileña parece notablemente acabada. ¿ Pero no falta acaso una concepción de conjunto alrededor de la cual debería cristalizar la búsqueda de las coherencias metodológicas ? La mejor ayuda que este seminario podría aportar a los geógrafos brasileños comprometidos en la acción efectiva, sería quizá la de proponer, a posteriori, el cuadro de un sistema de conjunto que integre los sectores todavía aparentemente dislocados del análisis espacial.

La actual ponencia tiene, pues, la finalidad de estimular la reflexión en este sentido, interrogando más bien que concluyendo, acerca de la posibilidad de unificar los cuadros geográficos de los estudios : dicho de otro modo, de ultimar una tipología de las regiones. Tipología cuyo valor y utilidad deberían en definitiva ser demostrados por su aptitud a la cuantificación, por una parte, y por sus

capacidades operacionales por otra parte : pero ya volveremos a menudo sobre este punto.

La ponencia presentará pues las diversas tipologías en presencia, examinando los obstáculos metodológicos y teóricos que se oponen a la expresión satisfactoria de una tipología simple, unifactorial, e intentando precisar las condiciones de la creación de una tipología que resulte al mismo tiempo expresiva de las realidades concretas, y la más útil posible para la planificación.

Efectivamente, un principio rige esta reflexión : los trabajos geográficos acerca de la organización y ordenación del espacio, abandonando el punto de vista descriptivo, se encuentran a partir de ahora, necesaria y resueltamente apuntados hacia la acción.

I. — LAS TIPOLOGIAS EN PRESENCIA

1. - División macro-geográfica.

A escala del conjunto del Brasil, se han propuesto, a partir de 1941 (I.B.G.E. Dr. Fabio Guimarães), unas divisiones del espacio que reparten a éste en grandes unidades poseedoras de dominantes comunes. La más reciente (P.P. GEIGER, 1966) tiene la originalidad de haber sido fundada sobre una selección de dominantes heterogéneas, pero muy características : en su sencillez, esta división es auténticamente geográfica, por cuanto define los espacios divididos de acuerdo con su "situación".

1. CENTRO-SUR.

11. SUDESTE.

- 111. Zona metropolitana Rio - São Paulo (¿divisible a su vez?)
- 112. Sudeste nuevo (polarizado sobre São-Paulo), dinámico.
- 113. Sudeste viejo (polarizado sobre Rio), tradicional.
- 114. Minas, metalúrgico.

12. SUR.

- 121. Meseta meridional : agricultura alimenticia.
- 122. Campanha (extremo-sur) : ganadería extensiva.
- 123. Zona metropolitana de Porto-Alegre.

13. CENTRO-OESTE : ganadería, frente pionero, sub-explotación.

2. NORDESTE.

21. NORDESTE ORIENTAL.

- 211. Zona de mata : plantaciones especulativas.
- 212. Agreste : agricultura tradicional.
- 213. Sertão : ganadería.

22. NORTE MEDIO : muy pobre y poco poblado - transición.

3. AMAZONIA.

- 31. Bocas del Amazonas.
- 32. Valle del Amazonas hasta Manaos.
- 33. Selva amazónica.

Estas divisiones no corresponden, en la mente misma de Geiger, a regiones funcionales. Son zonas localizadas con una finalidad analítica : inventarios, enseñanza, etc.

2. - "Regiones homogéneas".

La tentativa más reciente de división del espacio brasileño en "regiones homogéneas" ha sido la llevada a cabo por el I.G.B. a instancias del Ministerio de la planificación y de la coordinación económica. En ella se pueden aparentemente distinguir dos fases sucesivas, igualmente interesantes. En el primer período, los geógrafos del I.G.B. han agregado apresuradamente todos los elementos disponibles de apreciación de las situaciones económicas y sociales locales y todos los mapas existentes, con vistas a realizar una división del espacio brasileño en unidades homogéneas. La delimitación es entonces el resultado de un juicio al que se asocian los mejores conocedores del "terreno" considerado : método directo, casi intuitivo, que sólo se adapta a los cuadros preexistentes para respetar, por definición, la entidad de los municipios y las fronteras de los Estados. El mapa resultante de estos trabajos colectivos se consideraba, en 1966, como una hipótesis de trabajo : determinaba aproximadamente 400 unidades (1).

Esta división estaba destinada a ser puesta a prueba por las investigaciones más cuantitativas y profundizadas que acaban de desembocar en la publicación de una obra notable : Subsidios a regionalização. Sobre la base de informaciones recogidas y tratadas a nivel de los municipios, los colaboradores de este trabajo han delimitado unas áreas homogéneas siguiendo algunos criterios muy individualizados, y han conocido un éxito seguro en dos sectores : población y agricultura. Desde el punto de vista demográfico, 145 áreas han sido identificadas a partir de unos criterios complejos y dinámicos, que relacionan la evolución bifásica 1940-1950-1960 (bruta y "natural") con la evolución diferencial (rural-urbana). Desde el punto de vista agrícola, un número aproximadamente igual (144) de áreas ha sido localizado, en el interior de diez y nueve grandes unidades : es el sistema de producción, caracterizado la mayoría de las veces por el modo de utilización del suelo, que sirve de factor de base para la delimitación.

Sin embargo los fenómenos puntuales o lineales encuentran difícilmente un lugar en una serie como ésta. La identificación de 32 áreas industriales, en función de la localización de los establecimientos textiles, alimenticios, metalúrgicos y mecánicos, no ofrece

(1) El análisis crítico de esta división ha podido ser realizado por algunos de los colaboradores mismos del estudio, y reviste por lo tanto un gran interés metodológico. Véase por ejemplo : M. CORREIA DE ANDRADE. Considerações sobre divisão do espaço pernambucano em regiões homogêneas, un fasc., CONDEPE, Recife, 1968.

una imagen satisfactoria de las estructuras espaciales de la industria brasileña ; de la misma manera los mapas de transportes y servicios permiten difícilmente la realización de una división caracterizada del espacio, al que no se regresa hasta la serie dedicada a las redes urbanas. Extremadamente interesante y precisa, esta serie propone una determinación de las zonas de influencia de 112 ciudades, cuyos equipamientos con vocación regional son analizados y anotados, y da lugar a un mapa que podría ser considerado como el de las regiones polarizadas.

Entre estos distintos elementos, aparecen muchos puntos comunes. Pero el I.G.B. no proporciona ni síntesis, ni intento de reagrupamientos. Las hipótesis de trabajo no son examinadas de nuevo, y la división del país en espacios homogéneos de base ya no aparece. Sin embargo, ¿ es posible, deseable, la síntesis ? Si racionalizamos la cuantificación, veremos que parece que un progreso podría realizarse hacia la identificación de áreas cuya homogeneidad ya no sería unifactorial, sino multifactorial. Un ordenador, alimentado convenientemente con los datos municipales, podría, - combinando por lo menos agricultura, industria, población y, acaso también, bajo una forma susceptible de ser estudiada, servicios - permitir el establecimiento de una tipología nueva y más acabada de los espacios homogéneos de base. Pero en el fondo, esta tipología, necesaria en el plano del conocimiento, ¿ no seguiría siendo, ella también, descriptiva ? ¿ En ello reside quizá el temor de los autores del trabajo han tenido ? Efectivamente, aun deseando su puesta a punto, podemos preguntarnos cuál sería su valor operacional.

3. - "Regiones polarizadas".

Gracias al I.G.B., que sigue trabajando a petición del Ministerio de la planificación, los estudios de polarización han tomado también un buen arranque, llegando a unos resultados valiosos al final de la fase analítica. Poniendo en práctica el método Rochefort, el I.G.B., efectivamente, ha logrado a la vez establecer una jerarquización de los centros urbanos en función de su equipamiento terciario polarizador, y delimitar las zonas donde se ejerce la "influencia" de cada centro. De ahí resulta el llamado mapa de las regiones polarizadas : presenta de hecho las zonas de influencia inmediata de todas las ciudades, en número de 111, en sus funciones de centros regionales, es decir con exclusión de recuperaciones e interferencias. La dimensión física y humana de las zonas así delimitadas es muy variable, abarcando, aun exceptuando del cálculo las regiones del Norte y del Centro-Oeste, desde varios miles hasta algunas decenas de miles de Km², y desde varias decenas de miles a varios millones de habitantes.

Otro mapa, el de las zonas de influencia de las once metrópolis regionales reconocidas, se superpone al de los centros regionales. Define unas áreas extremadamente vastas, donde la polarización sólo se debe, evidentemente, a determinados servicios particulares o escasos. Pero, ¿ llega este mapa a identificar, más que el otro, unas verdaderas regiones polarizadas, cuyo funcionamiento mismo debería estar articulado, por definición, alrededor del polo? Uno de los principales responsables de la investigación, Roberto Lobato Correa, cuando califica de "desorganizado" (¿ inorganizado?) el espacio en las zonas de influencia de las seis metrópolis del Norte, Nordeste y Centro-Oeste, demuestra en este sentido los límites estrechos de la aplicación del concepto de polarización en el Brasil.

Según R. Lobato, la inorganización del espacio en dichas zonas, que excluye por lo tanto la presencia misma de regiones polarizadas, se caracteriza por los hechos siguientes:

— concentración en la metrópoli de lo esencial del equipamiento de distribución de los productos industriales y de los servicios;

— escasez de los centros regionales subordinados, la mayoría de los cuales resultan mal equipados, o sólo deben su equipamiento a su función de capital política de Estado;

— inexistencia de un nivel de centros sub-regionales.

La responsabilidad de este estado de hecho se atribuye, con mucha razón, al débil nivel de consumo de las poblaciones en dichas zonas.

En el Centro-Sur, por el contrario, el espacio está organizado, y se puede hablar allí de regiones polarizadas. R. Lobato lo observa según algunos rasgos esenciales:

— ausencia de concentración exclusivamente metropolitana de la distribución y de los servicios;

— número importante de centros regionales, bien equipados, independientemente de su papel político-administrativo;

— abundancia, salvo en algunos casos, de los centros sub-regionales.

La heterogeneidad evidente de las formas de organización del espacio en el Brasil hace difícil, en todo caso, la determinación de "regiones polarizadas" sobre la base de un modelo común; consúltese, para persuadirse de ello, la lista de los centros regionales, establecida para el conjunto del país, donde Caruaru (Pernambuco) y Sorocaba (São Paulo), Juazeiro-Petrolina (Bahia) y Santa María (Rio Grande do Sul), por ejemplo, han sido colocados en un mismo nivel ... (2).

(2) "Un centro como Ribeirão Preto en el Estado de São Paulo con 116.153 habitantes y una producción industrial superior a 3 mil millones de Cr. (5.000 obreros) en 1960, por una parte, y un centro como Juazeiro, en el Estado de Bahia (21.196 hab. y menos de 50 M. de Cr. de producción industrial, 301 obreros), por otra parte, quedan incluidos en la misma rúbrica... De hecho, lo que resulta inmediato para un habitante de la región de Ribeirão Preto, no lo es para el de Juazeiro." (M. SANTOS).

4. - "Regiones de intervención".

El perímetro de acción de la S.U.D.E.N.E. delimita una "región-problema" o, más exactamente, una zona de intervención. Los medios económicos y administrativos de los que dispone este organismo, y que se aplican a una área estrictamente definida, confieren a ésta una cierta cohesión de comportamiento. Pero resulta evidente que a esta escala ninguna organización es posible, ningún funcionamiento de tipo regional resulta concebible. La regionalización debe aplicarse en el interior mismo de los límites de esta macro-unidad espacial.

El geógrafo Mario Lacerda, responsable de los programas de índole espacial en la S.U.D.E.N.E., se ha preocupado en fundar su acción sobre una teoría general, expuesta en el IV Plan director (1968). Es revelador, para nosotros, que la urgencia de los problemas a resolver le haya conducido a seleccionar unas áreas prioritarias más que a estudiar una política espacial global. Para combatir el aspecto demasiado exclusivamente sectorial de los programas de la S.U.D.E.N.E., este geógrafo propone una acción integrada en lo que él llama "regiones-programas", escogidas por su aptitud a responder a unos esfuerzos concentrados y a unos programas globales, mediante una intensificación de la explotación de los recursos.

Las modalidades de la elección de estas regiones-programa (diez "regiones" con prioridad, una por Estado), son interesantes en sí mismas. A priori, han sido determinadas como micro-regiones homogéneas del I.G.B., cuyo primer análisis (diagnóstico) dirá si su delimitación precisa debe ser mantenida o reformada. Sin embargo su designación misma en tanto como área prioritaria no proviene aparentemente de un estudio científico. Sin duda la intuición, en este terreno, y la necesidad de tener en cuenta unos factores de tipo político, han hecho inútil o imposible esta designación, ante la urgencia de las medidas a tomar; pero, ¿la responsabilidad del geógrafo no se encuentra peligrosamente aumentada, y la ausencia de un buen análisis espacial de la zona más duramente resentida?

(Además de la acción en las regiones prioritarias, señalemos que la S.U.D.E.N.E. engloba, dentro de su programa de geografía voluntaria, intervenciones notables acerca de "centros dinamizadores" y áreas metropolitanas.)

5. - Dificultades que presenta una tipología heterogénea.

En el plano conceptual, no parece difícil encontrar en el espacio brasileño ejemplos caracterizados de los diferentes tipos de "regiones", siguiendo la clasificación universal que yo mismo propuse en el Congreso de Geografía de México (1966): a) espacio indiferen-

ciado, revelado por la ausencia de flujos, que encontramos no sólo en Amazonia, sino también en las zonas de economía de subsistencia menos monetizada como el Sur del Maranhão i del Piauí. b) regiones de especulación, estrechamente delimitadas y abiertas al exterior, numerosas en el Este del país, desde el bajo valle del Amazonas (núcleos de agricultura especulativa) hasta los distritos de caña de azúcar del Nordeste y el cinturón del cacao del Estado de Bahia, y, con caracteres distintos, en el extremo-sur pastoral (Rio Grande do Sul). c) regiones de intervención, que son generalmente, en un grado más o menos avanzado de desarrollo, la sede de operaciones integradas en algunos sectores sub-explotados de valles fluviales (área de acción de la S.U. V.A.L.E., en el São Francisco). d) cuencas urbanas, características de los espacios dominados por las grandes ciudades (Salvador, Recife, Fortaleza) de la parte más sub-desarrollada del país, pero cuya similitud se encuentra hoy en día fuertemente perturbada por las interferencias de una dominación lejana, mucho más poderosa, la de São Paulo. e) regiones organizadas, cuyo prototipo es precisamente la región de São Paulo, espacio en expansión permanente y animado por un dinamismo tal que su estructura y organización internas incluso resultan difíciles de captar y encuadrar dentro de unos modelos clásicos.

El hecho de que exista la posibilidad de ilustrar satisfactoriamente, a través del espacio brasileño, la clasificación propuesta, no significa con todo que dicha clasificación pueda dar lugar a una regionalización completa y funcional ... Las diferencias mayores de escala, los grados de desarrollo, las densidades de población o las herencias de la historia, en particular, crean tales disparidades que, de un lado para otro del país, las mismas palabras no tienen ya el mismo sentido. Si quisiéramos proponer una división formal siguiendo esta clasificación, llegaríamos de hecho a la formulación de un archipiélago de espacios cerrados, heterogéneos, aislados en el seno de una masa indeterminada : ¡ un modelo poco utilizable !

La clasificación propuesta en este caso, puede orientar las investigaciones : pero no puede, como tampoco lo podían tipologías anteriores, llegar a un resultado satisfactorio.

II. -- HACIA UNA TIPOLOGÍA DINÁMICA

Las tipologías y las divisiones propuestas no parecen pues satisfactorias, globalmente, aun ofreciendo su utilidad parcial. Esto se debe a un complejo de razones, que es preciso que analicemos ahora. Este análisis de los obstáculos y frenos debería permitir efectivamente abrirnos un paso hacia una solución.

1. - Problemas de la regionalización en el Brasil.

a) Las disparidades de escala.

Que nos situemos en el punto de vista de la escala-superficie o en el punto de vista de la escala-población, el Brasil es todavía totalmente irreductible a unidades aun toscamente equivalentes. La historia y el grado actual de poblamiento, que hacen variar del uno al cien las densidades demográficas sobre unidades territoriales consistentes, de ningún modo permiten fijar la dimensión media, la dimensión deseada, de "regiones" cuya superficie y cantidad de población no pueden ser generalmente juzgadas bajo un mismo patrón. ¡ Júzguese por el trazado de las "regiones homogéneas" presentado en el volumen del I.G.B., "Subsidios a regionalização" ! Por lo que vale más levantar enseguida esta hipoteca : la fijación de normas dimensionales no tiene ningún sentido en las investigaciones (y aplicaciones) de la regionalización en el Brasil.

b) Los límites de la integración espacial.

Una de las razones principales de la dificultad experimentada en "tratar" racionalmente el espacio brasileño es evidentemente su falta de integración interna, es decir en definitiva la debilidad de los lazos que unen sus diferentes partes. Esta ausencia de integración no viene dada sólo por los elementos permanentes y universales del subdesarrollo : es característica de un país muy amplio, con "vocaciones" muy diversificadas, todavía sub-explotado y fuertemente marcado por una estructura económica dualista. Así es como algunas zonas se encuentran totalmente abocadas al exterior, otras se han quedado prácticamente en la fase de autosubsistencia, otras aun están telegobernadas, a través de miles y miles de kilómetros, por un poderoso entro industrial interno, mientras que otras gravitan muy estrechamente en la dependencia de centros regionales superpoblados. Entre estas zonas, no se produce ningún tipo de relación y, en el plano del

desarrollo, existen las mayores posibilidades de una evolución autónoma, que acentuarán las distorsiones (3). Entre estas zonas, escasez de complementaridad, y también de solidaridad. El espacio aparece atomizado, y, en suma, sólo la sumisión a un poder de decisión nacional le da una medida común.

El proceso de integración, ¿ está por lo menos en progreso ? Se ha hablado mucho a este respecto acerca del papel de las carreteras cuya extensión, a través de todo el país, es notable. Sin embargo puede caber la duda de que la carretera llegue a integrar, por lo menos en un primer estadio. Penetrando - o penetrando merced al alquitranado y al camión, más fácilmente que antes -, en unos conjuntos territoriales animados de flujos tradicionales internos, la carretera los desvía hacia el exterior. Relacionando regiones y centros muy alejados unos de otros, sin duda la carretera hace hoy, en cierta manera, realizar progresos a la integración nacional ; pero, ¿ no contribuye a destruir, por lo menos temporalmente, la frágil existencia de una integración regional ? La unificación del mercado nacional de consumo por la metrópoli paulista parece efectivamente producir un efecto tal.

Añadiremos finalmente a estas consideraciones que una determinada desmitificación de las nociones de integración y de flujo es necesaria aquí. La observación de los flujos permite, en principio, definir unos espacios ; pero generalmente no hay mucha preocupación para saber a quién atañe estos flujos. Y estos flujos, ¿ definirán correctamente un espacio - con más razón una "región" -, si sólo expresan la vida económica de una ínfima minoría ? El problema de la integración espacial debe ser considerado a través del conjunto de la población. En Brasil particularmente, es menester desconfiar del carácter superficial de determinados flujos, y por lo tanto evitar de darles una significación espacial a priori.

c) Ambigüedad de la "zona de influencia".

El estudio de las zonas de influencia comercial exige, en consecuencia, unas precauciones particulares : ya lo hemos dicho a propósito de las "regiones polarizadas" del I.G.B., y es necesario que volvamos a hablar de ello ahora, apoyándonos particularmente en los conceptos del espacio de producción y del espacio de consumo expresados por M. Santos.

Cuando la zona de influencia se define como el área de recolección de los productos en una región de economía comercial, tiene un

(3) Dentro de los objetivos del 3^{er} Plan trienal de la S.U.D.E.N.E. : "Promover la integración espacial y sectorial de la economía del nordeste para evitar las distorsiones locales de crecimiento ...".

sentido sin lugar a duda : la capacidad de concentración y condicionamiento de que dispone el centro, lo convierte realmente - con todos los servicios incorporados a esta función comercial - en el polo animador de un espacio dado. Como tal, "solidariza" este espacio, y cualquier acción de ordenación, de desarrollo, puede y debe pasar por él. Pero, ¿ se encuentra frecuentemente esta dominación en estado puro, fuera de las zonas pioneras o de algunas zonas altamente especializadas ? Parece ser que se trate de casos corrientes de espacios de producción escapando a la influencia de un centro en razón de la interferencia de centros más poderosos (efecto de la reducción del tiempo de comunicación). ¿ Queda entonces justificado el hecho de considerar únicamente una influencia central, descuidando la suma de las demás influencias, centrifugas, eventualmente más importante ?

Se plantea un problema de naturaleza diferente a propósito de la caracterización de las "zonas de influencia" en espacios-de-consumo (4). El consumo de los productos y los servicios ofrecidos por el centro a su zona de influencia sólo atañe en el Brasil - exceptuando las regiones desarrolladas - a una población reducida. En la mayoría de sus actos de consumo en la vida corriente, los habitantes de la zona no reciben el influjo de la ciudad por la sencilla razón que el autoconsumo, a nivel de las familias o de las pequeñas comunidades, es una regla general. Además aquí también, las interferencias de influencia ocupan un lugar cada vez más destacado. ¿ Podemos decir, por ejemplo, que a través de su feria semanal, tal pequeña ciudad del nordeste domina un espacio de consumo, o más bien que constituye el peldaño técnico desprovisto de verdaderos medios de dominación, en cuanto es una etapa de distribución de los productos paulistas ?

En mi opinión, se exagera generalmente la importancia de la influencia del centro sobre su "región" porque ésta aparece fácilmente medible en términos geográficos, y porque satisface la mente : ¿ la vida y el crecimiento de la ciudad no son, en efecto, más directamente interpretables si se les hace depender, en gran parte, de sus relaciones con el espacio dominado ? Por el contrario, unos estudios precisos de economía urbana mostrarían, según parece, que el dinamismo de la ciudad es hoy en día, en el caso de una economía abierta, esencialmente el resultado de fuerzas inductoras internas. El análisis de la repartición de los equipamientos y servicios entre lo que es "regional" y lo que es propiamente urbano en las ciudades brasileñas constituiría quizás una primera demostración.

(4) La distinción es un poco facticia y aspira sólo a la claridad del informe. Los espacios son de consumo y de producción, con una dominante.

d) Fuerzas y debilidades de los espacios político-administrativos.

A medida que se va produciendo el crecimiento económico del Brasil, el marco administrativo se refuerza y su característica geográfica fundamental es, como en otros lugares, la de ejercerse sobre un espacio delimitado, relativamente inerte. Que para un Estado este proceso sea debido a la necesidad de absorber una fuerza de trabajo en busca apremiante de empleos, o de responder efectivamente a las necesidades de una sociedad en curso de modernización, esto importa poco. La realidad es que el habitante tiene cada vez más relación con los poderes administrativos (públicos e incluso privados) que llevan las riendas de la zona donde él reside. Y aun cuando sólo recurre a ellos excepcionalmente, las decisiones de estos poderes le atañen siempre: la residencia de un hombre en tal o cual unidad administrativa no es nunca indiferente a su vida y a su porvenir. Desde el punto de vista dinámico, esta cuestión es importante: obliga a considerar los límites administrativos como los más concretos de todos, incluso cuando su trazado choca con el "buen sentido geográfico".

En estas condiciones parece esencial el tener en cuenta los límites administrativos, a todos los niveles, como factor de la regionalización. El trazado de los Estados, en primer lugar, y su personalidad, no resultan indiferentes, ni mucho menos. Debido a las circunstancias históricas de su creación, los Estados constituyen factores importantes en la división del espacio, mientras que sus límites cubren generalmente muy mal las condiciones de homogeneidad o de centralidad económicas. Sin embargo en su seno se crean unas solidaridades objetivas que, con el tiempo, terminan por conferir al espacio delimitado una verdadera personalidad: la identificación de los Paulistas, de los Mineiros, de los Gauchos y, en cierto modo también, de las distintas variedades de Nordestinos, lo atestiguan. ¿No constituye un ejemplo evidente de la importancia de los límites de Estados originalmente arbitrarios, el hecho de que São Paulo sacó un provecho, muy pronto y de manera indiscutible, de la amplitud de su hinterland, mientras que el Estado de Rio quedaba apretujado, vejado por sus dos poderosos vecinos (São Paulo y Minas) ?

En todo caso, el Estado tiene actualmente en el Brasil la suficiente autonomía para disponer de un poder propio de planificación, o por lo menos de estudio de planificación: cada Estado ha establecido una influyente Comisión de Planificación que se organiza en función de los estrechos límites políticos. Se concibe que, particularmente en el Nordeste, esta planificación "individual" se alce a menudo en contra de una ordenación racional del territorio.

Al nivel de los municipios, que constituyen el eslabón único de división espacial en el interior del Estado, los límites poseen también una importancia considerable: el beneficio del dinamismo de tal colectividad "local" no los franquea, como tampoco los inconvenien-

tes, más frecuentes, de la inercia de tal "cacique". La planificación espacial, inter-municipal, tropieza con unos obstáculos del mismo tipo que la inter-"estadual" y progresa tanto más difícilmente cuanto persiste aún la tendencia hacia la partición de los municipios.

Estados y municipios, en su trazado y sus poderes actuales, son unas formas tiránicas de organización del espacio. Están particularmente mal adaptadas a las necesidades de la planificación moderna.

2. - ¿ "Regiones de Desarrollo" ?

El análisis de los tipos de regiones ya identificados y de los problemas que, en suma, plantea su definición, muestra que una asimilación de todos los criterios y de todos los factores de la organización espacial es absolutamente imposible. Incluso después de las investigaciones más amplias de cuantificación, incluso con la ayuda del computador más moderno, no podremos descubrir la unidad espacial concreta y coherente que integre a la vez las homogeneidades y las polarizaciones, los grados de desarrollo y los comportamientos psico-sociológicos, las servidumbres administrativas y las relaciones exteriores. Esto por la sencilla razón de que no existe una unidad de espacio sino varias, según el contenido que se quiera dar a este último : cada hombre se mueve en varios espacios.

Desde el punto de vista operacional, se podrá por lo tanto decidir trabajar en uno o en otro de estos espacios, según el objetivo perseguido : a este respecto, resulta muy útil la gestión de los geógrafos brasileños, que han realizado el inventario y la cartografía de diversos tipos de regiones.

¿ No existiría, sin embargo, un tipo de región más sintético, y por consiguiente más generalmente utilizable que los demás, que, sin pretender a la integración de todos los criterios, tendría en cuenta los más importantes ? ¿ Importantes porqué ? Aquí toca plantearse la cuestión de la finalidad del fraccionamiento del espacio ... Esta finalidad, para nosotros los geógrafos, si reflexionamos un poco, no ofrece lugar a dudas : la regionalización, asegurando la mejor utilización posible del espacio, es el medio de contribuir al desarrollo. Es en este sentido donde la tipología regional no puede y no debe quedarse en un estadio descriptivo.

Si la regionalización tiene una finalidad - el desarrollo -, ¿ no debe ser la región operacional la mejor unidad de base para el desarrollo ? ¿ Cuales son pues los criterios que permiten definir e identificar las regiones de desarrollo ?

a) Solidaridad.

Se trata del carácter fundamental de la "región", tomada como unidad de espacio, aunque hay que darle aquí un sentido preciso. La solidaridad de que se trata no es (o no es forzosamente) una solidaridad subjetiva, psicológica (los hombres pueden no conocerla), sino una solidaridad objetiva: en el interior del espacio considerado, los habitantes quedan unidos unos a otros por una comunidad de intereses, debida a unas formas comunes de actividades, o a una complementaridad de éstas. En suma, esta solidaridad cubre a la vez los fenómenos de homogeneidad y polarización, y la definición de la región-espacio solidario es la de un espacio definido hacia el exterior. Desde el punto de vista del desarrollo, esta noción aparece decisiva: allí donde reside el máximo de solidaridad es donde puede nacer o reforzarse el mayor dinamismo colectivo.

b) Dinamismo colectivo.

Dedicados a las revelaciones externas de los fenómenos espaciales (zona de influencia, flujo, región agrícola, etc.), los geógrafos han concedido suficiente importancia a la carga psico-sociológica que estos fenómenos pueden llevar. Ahora bien, desde el punto de vista del desarrollo, es esencial juzgar una zona, un punto de apoyo, no sólo a través de su impacto, sino también de sus capacidades y virtualidades. Escojamos el ejemplo de dos centros regionales: tanto el uno como el otro tienen el mismo tipo de funciones y rijen una región de igual dimensión; pero el uno va tirando, mientras que, en el otro, un grupo de hombres (agentes económicos) se revela dinámico y emprendedor. ¿No resulta necesario, con respecto a este último, practicar una política espacial preferencial, particularmente en materia de equipamientos? Pero ¿cómo juzgar, si no se ha añadido por principio al diagnóstico regional un análisis sociológico de los dinamis-
mos?

c) Ordenación.

El objetivo pretendido, en estos esfuerzos de regionalización, siendo en definitiva - recordémoslo una vez más - el de hacer operacional una división del espacio, cada una de las regiones "creadas" tiene que ser en cierto modo un sector de ordenación. ¿La realización de estudios de división teniendo en cuenta esta finalidad, no permitiría la eliminación de obstrucciones debidas a las incoherencias de las distintas formas de espacio? ¿No justificaría la coexistencia de regiones con dominantes diferentes, totalmente heterogéneas y sin embargo sacadas de un mismo molde? Se podría elaborar combinaciones atrevidas, que tendrían en cuenta sólo en parte los factores de homogeneidad y centralidad, y darían un lugar preferente a

los factores de dinamismo. En este caso, evidentemente, la "región" perdería su caracter de objeto de simple observación ; llegaría a ser una "región-programa" ... ¿ Pero cómo identificarla ?

d) El estudio de las "regiones de desarrollo".

El problema del análisis permanece entero, ciertamente. Pero con una finalidad, un sentido, este análisis puede, sin duda, encontrar fácilmente sus caminos nuevos. En Brasil se dispone de magníficos documentos informativos, elaborados por los geógrafos del C.N.G.; representan hoy un estudio completo, del cual cabe preguntarse a veces en qué desemboca. ¿ No tendríamos que intentar superarlo ?

La definición y delimitación de regiones de desarrollo permiten hacerlo. Requieren una técnica de investigación-participación para la cual el geógrafo se encuentra bien preparado : el análisis viene realizado sobre el terreno, y mediante la aplicación de cuestionarios muy abiertos a los investigadores locales como a los agentes económicos. Pero se verían también, y sobre todo, altamente favorecidos por la decisión (¡ que no depende de los geógrafos !) de dar a estas nuevas unidades intermunicipales, a veces inter-"estaduales", una realidad política y administrativa (5). Entonces la batalla valdría la pena.

(5) ¿ En qué punto ha quedado el proyecto de la Administración paulista de dividir el Estado de São Paulo en distritos plurimunicipales ?

BIBLIOGRAFIA

CORREIA DE ANDRADE (M.).- Espaço, polarisação e desenvolvimento, C.R. A.M., Recife, 1967.

CORREIA DE ANDRADE (M.).- Consideracoes sobre divisão do espaço pernambucano em regioes homogeneas, CONDEPE, Recife, 1968.

CONSELHO NACIONAL DE GEOGRAFIA (L.M. BERNARDES).- Esboço preliminar da divisão do Brasil em espaços homogeneos e espaços polarizados, Rio, 1967 (roneot.).

C.N.G. - Atlas nacional do Brasil. Rio, 1966.

GEIGER (P.P.).- A organisaço regional do Brasil. Revista geografica (IPGH), 1964.

I.B.G. - Paisagens do Brasil, nouvelle édition, 1968.

I.B.G. - Subsidios a regionalisação, 1968.

...

- Prima Conferencia Nacional de Geografia e Cartografia, Rio de Janeiro, septiembre 1968. - Nombreux rapports de première importance : Roberto LOBATO CORREA, Pedro GEIGER, Fany DAVIDOVITCH.
- SANTOS (M.).- Croissance nationale et nouvelle armature urbaine au Brésil. Annales de Géographie, 419-1968.
- Seminario sobre Polos de Desenvolvimento, Recife, 1966. - Nombreux rapports de première importance : Mario LACERDA, Lysia BERNARDES, Pedro GEIGER ...
- S.U.D.E.N.E. - IV Plano Director : Implantação das directrizes de ação de natureza espacial : Regioes-programa, centros dinamizadores. Recife, 1968.

NOTA: Un resumen y comentario de las comunicaciones presentadas en el Coloquio sobre la regionalización del espacio en Brasil, y de otros trabajos acerca de este tema puede encontrarse en Horacio CAPEL SAEZ: La regionalización en los países en vías de desarrollo. El caso de Brasil, "Revista de Geografía", Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, vol III, 1969, pags. 108-129.